

Novena San Pedro Nolasco

Fundador de la Orden de la Merced

DÍA 6: CRISTO REDENTOR

Oración Inicial

Bondadoso Padre San Pedro Nolasco, mensajero fiel de la Santísima Trinidad, hijo predilecto de María de la Merced y Fundador de la Familia Mercedaria, dignate concedernos la gracia de imitar tu ardiente amor a Dios y al prójimo, perseverar en el cumplimiento de los mandatos del Señor, defender y alimentar la fe en Cristo trabajando por la extensión del Reino de Dios.

Concédenos amar a la Iglesia, especialmente a los cristianos perseguidos. Padre amante, intercede por nosotros para que libres de los peligros del mundo alcancemos la vida eterna y glorificar a Dios eternamente. Amén.

Salutaciones a la Santísima Trinidad

Coro/C: Trinidad Santísima, te bendecimos porque te dignaste elegir a Pedro Nolasco, para hacerlo mensajero, ejecutor y fundador de esta familia redentora.

Todos (T): Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te alabamos porque manifestaste tu amorosa voluntad por medio de María Virgen para consuelo y alivio del mísero cautivo.

T: Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te adoramos porque mostraste tu gran amor en el acto redentor de tu siervo Nolasco.

Lectura bíblica sugerida

Flp 2, 2-11. Mc 10, 35-45.

Reflexión

- **La redención, punto central de nuestra fe.**

Jesucristo nos ha redimido con su sangre, con su muerte de cruz. Es una verdad fundamental para el cristiano. En verdad, el acto redentor de Cristo ha venido a romper el cerco del pecado y de la muerte que envolvía al ser humano. Cristo tomó sobre sí nuestra deuda con Dios, la deuda que la humanidad arrastraba desde el primer ser humano. En efecto, con el pecado de Adán todos fuimos sumergidos en la esclavitud del Demonio. Nuestra meta era la condenación eterna, nuestra vida estaba bajo la amenaza de la muerte. Éramos una humanidad caída, pecadora.

A la luz de esta realidad triste podemos comprender el acto redentor de Cristo. Su sangre es el precio de nuestros pecados. De su sacrificio redentor surgió un ser humano nuevo y una nueva humanidad. Lo viejo ha pasado. El poder de Satanás ha sido vencido por Cristo.

- **El espíritu redentor.**

San Pedro Nolasco legó a su familia mercedaria un gran amor a Cristo Redentor. Su obra en favor de los cautivos fue llamada “obra de redención”, y a los mercedarios de los llama “redentores”. Muchos santos mercedarios y autores de vida espiritual han dedicado largas meditaciones a la Pasión Muerte y Resurrección de Cristo. En su Cruz han encontrado una fuente de inspiración constante.

La centralidad de la redención en la vida mercedaria brota de su ser mismo. Cuando el fraile redentor pone su propia vida como prenda de libertad para el cautivo cristiano está imitando a Cristo

en forma tan cercana que ya no es posible más perfección de la caridad. Así como Cristo ha dado su vida, también el mercedario está dispuesto a dar la suya para que el cautivo no reniegue de su fe cristiana.

Este espíritu redentor es el alma de la familia mercedaria. No hay amor más estupendo que llegar a dar la vida en aras de la fe. Todo lo que emprende el mercedario es bajo la mirada de la redención. Como otro Cristo, debe estar pronto a desarmar las cadenas que aprisionan al cristiano. Toda obra puede ser redentora, pero especialmente lo es el dar la vida por el cristiano cautivo.

- **Cristo, modelo del mercedario.**

San Pedro Nolasco realizó en su vida la más perfecta imitación y seguimiento de Cristo. A él le impresionó la situación del cautivo como a Cristo le impresionó la situación de la humanidad. Cristo visitó y rescató al ser humano que estaba bajo el poder del Demonio; San Pedro Nolasco visita y rescata al cautivo cristiano que estaba sometido por los de una fe distinta a la suya. Cristo se preocupó por el ser humano pecador, se interesó por los más humildes y despreciados de su tiempo; San Pedro Nolasco descubrió en la imagen miserable del cautivo un hermano, un rostro de Cristo sufriente.

De aquella faceta extraordinaria de San Pedro Nolasco nosotros tenemos que extraer un profundo amor a la Pasión y Muerte de Cristo. Y, sobre todo, descubrir a Cristo en tantos rostros sufrientes de la sociedad de hoy, donde nuevas formas de cautividad ponen en peligro la fidelidad y, en muchas circunstancias, el nacimiento de la misma fe.

Intención

En un momento de silencio expresa la intención por la que estás rezando esta novena.

Oración: Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo para que, en medio de los peligros del mundo, camine hacia la Ciudad Futura donde Tú serás adorado y alabado por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final

Padre de nuestra familia, escucha la oración que te dirigen tus hijos mercedarios, y alcánzanos del Señor lo que te pedimos. Padre amante de María, enséñanos a descubrir en Ella el modelo perfecto de todo redimido por la muerte y resurrección de Jesucristo; enséñanos a amarla como todo hijo ama a su madre: en la imitación de sus virtudes. Padre amante de la Iglesia, conviértenos en fieles hijos suyos; apóyanos cuando caigamos, levántate cuando desfallezcamos. Padre de nuestra Familia Mercedaria, aumenta el número de los que quieran seguir tus huellas, en el servicio generoso de la caridad redentora, para que toda persona conozca por nuestro testimonio, el amor inmenso de Dios a la humanidad. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Guía: Patriarca y Fundador de Nuestra Familia de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.